

# Los derechos Humanos frente al modelo neoliberal

---

*P. Gregorio Iriarte, o.m.i.*

*La enorme importancia que ha ido adquiriendo el tema de los "Derechos Humanos" en los últimos cuarenta años guarda relación con la Declaración Universal de las Naciones Unidas en 1948, pero sin duda, también se debe a la persistente violación de esos mismos derechos bajo nuevas formas de conculcación.*

*En el último decenio, la violación de los Derechos Humanos en América Latina ha estado relacionada, sobre todo, con el modelo neoliberal vigente y con las leyes y decretos que, bajo su inspiración e ideología, se han ido dictando.*

La "Declaración Universal de los Derechos Humanos" de las Naciones Unidas ha sido y será, un documento importantísimo en relación con la vigencia de esos derechos fundamentales, tanto en el ámbito de los países, como en las relaciones internacionales.

Uno de los aspectos más interesante es que en la declaración aparece un notable equilibrio entre los derechos y libertades individuales y los derechos y libertades sociales. Es precisamente, este equilibrio lo que se está rompiendo a través de la ideología y de la praxis neoliberal.

## **Los Derechos Humanos a lo largo de la historia**

La Declaración de la Independencia de EE.UU y, sobre todo, la Declaración de los Derechos del Hombre de la Revolución Francesa (1793) tienen un tono empirista y pragmático, bajo la influencia de filósofos como Locke y Montesquieu, en lo referente a la estructura del poder. Se insiste, de una manera exclusiva, en los derechos políticos y

civiles. Se los denomina actualmente como derechos de la **primera generación**.

A lo largo del Siglo XVIII, la doctrina liberal había elaborado toda una fundamentación de derechos meramente personales que dieron paso a una legislación marcadamente individualista. Tanto el socialismo, el marxismo, la social-democracia y, sobre todo, el movimiento obrero, atacaron, durante largos años, esa concepción reduccionista, argumentando que nada servía el reconocimiento legal de derechos individuales, mientras la realidad social y económica era, cada vez, más injusta y desigual. La desigualdad social anulaba la pretendida igualdad jurídica.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos trató de superar ese lacerante problema, no limitándose a plantear solamente los derechos de tipo individual. Exige, igualmente, la vigencia de los derechos sociales, económicos y culturales. A éstos se los denomina como "derechos de la **segunda generación**".

Pero era necesario dar un paso más para completar toda la gama de derechos fundamentales e inherentes, tanto a las personas individualmente consideradas como a los pueblos o colectividades de las cuales ellas forman parte, y así se llega a los "derechos de la **tercera generación**": Los derechos de los pueblos, de las etnias; el derecho a la autodeterminación de los países, los derechos a gozar de un medio ambiente sano, los derechos de género, los derechos de los ancianos, de los niños, de los desocupados, de los discapacitados..., etc.

Son los derechos de la **segunda** y, sobre todo, de la **tercera generación**, los que viola, de modo gravísimo y general, el modelo neoliberal. Una violación que, en la práctica, coarta e invalida los de la **primera generación**.

Esta violación de los derechos humanos que conlleva el modelo neo-liberal, está vinculada, no a los atropellos aislados. *Es inherente a la esencia misma del modelo. Por su propia naturaleza, el modelo neo-liberal es violador permanente de los derechos humanos.*

## **El Neo-liberalismo: insolidario y discriminador por naturaleza**

Los derechos humanos son parte esencial del sistema democrático. No es posible hablar de una auténtica democracia allí donde se violen, de un modo sistemático, esos derechos.

El funcionamiento, en nuestro contexto, del sistema democrático, deja mucho que desear. Paralelamente al funcionamiento de ciertas formas de praxis democrática, como el sufragio universal, la división de poderes, el pluripartidismo, la alternancia de los gobiernos... etc., existen espacios, legislaciones, mentalidades y prácticas que se alejan gravemente del ideal democrático y de la vigencia de los derechos humanos.

Expresión de esa cultura anti-democrática es la negación permanente de la igualdad real de las personas, la discriminación económica cada vez más presente, el tráfico de influencias, el elitismo del dinero, el nepotismo y compadrerío político, la parcialización y la corrupción del sistema judicial...

*El culto a la eficiencia, no sólo coarta los principios democráticos, sino también los más elementales derechos de la justicia social.*

A esto se viene a añadir la enajenación de los recursos naturales, propiedad legítima de todo el pueblo, la privatización de las empresas nacionales, la liquidación de la seguridad social de corte humanista y solidario, por la creación de un "fondo de pensiones", individualista y antisolidario.

Tanto los fisiócratas ingleses del siglo XVIII, como el liberalismo propugnado por Adán Smith, tomaron a su cargo la apología del egoísmo. La base de la prosperidad económica estaría, según ellos, en incentivar las tendencias egoístas y el ansia de lucro de las personas.

El neo-liberalismo impulsa actualmente en nuestro mundo un modelo de sociedad basada en normas únicamente de eficiencia. Se supedita todo a normas y valores tecnológicos.

La "revolución neo-liberal", de corte profundamente insolidario, está creando graves desequilibrios en nuestra sociedad: el costo social se descarga sobre las espaldas de los más oprimidos y marginados; se profundiza la brecha entre ricos y pobres; debilitan los servicios del área social y aumenta la extrema pobreza en los sectores más explotados de nuestra sociedad.

El culto a la eficiencia, no sólo coarta los principios democráticos, sino también los más elementales derechos de la justicia social. No son ya los títulos de la sangre y de la herencia quienes otorgan pretendidos derechos, sino el elitismo del dinero y del poder político. Es el reino de la plutocracia revestida con falsos ropajes de democracia...

No es de extrañar que unos pocos acumulen ingente cantidad de bienes, cuando este *"simulacro de democracia"* distribuye sus recompensas, no en razón del derecho a la solidaridad, sino en relación a la eficiencia y al poder político de cada persona.

Con visión crítica debemos llegar a percibir que la situación privilegiada de unos pocos y la situación de miseria de muchos, no son sino las dos caras de una misma moneda. Hay pobres porque hay ricos. La insolidaridad dominante en el mundo actual, tanto a nivel de Estados, como a nivel de instituciones y de personas, genera acumulación de bienes por un lado y pobreza por el otro, crecimiento económico para unos pocos, ya sean países o personas, e indigencia y miseria para la gran mayoría.

El neo-liberalismo es, por su misma naturaleza, antidemocrático y profundamente discriminador, y, por lo mismo, violador de los derechos humanos.

Se reviste de democracia, pero es básicamente insolidario, ya que privilegia en modo exclusivo a una influyente minoría y desconoce en la práctica derechos inalienables de las grandes mayorías.

Es evidente que el mercado no puede garantizar, por si mismo, que los sectores más pobres de la población reciban la necesaria atención médica, educación adecuada, alimentación suficiente, vivienda digna y los servicios indispensables para que su vida pueda llamarse realmente humana. El neo-liberalismo, encerrado en un inhumano economicismo, olvida totalmente las exigencias de un desarrollo solidario de dimensiones humanistas.

### **Una sociedad cada vez más polarizada**

Según el último informe de la P.N.U.D. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), vivimos en una sociedad cada vez más discriminatoria.

*Para Juan Pablo II las exigencias éticas no admiten discusión. "Si no hay ética, el desarrollo será salvaje".*

El aumento de la disparidad del rendimiento económico está creando dos mundos cada vez más polarizados y la distancia que separa a los pobres de los ricos, se está agrandando en forma dramática. Del Producto Interno Bruto (PIB) mundial, de 23 billones de dólares en 1993, 18 billones corresponden a los países industrializados y sólo 5 billones a los países en desarrollo, aunque estos últimos tienen casi un 80 por 100 de la población mundial.

En los últimos 30 años, la participación en el ingreso mundial del 20% más pobres, se redujo de un 2,3% a un 1,4%. Mientras tanto, la participación del 20% más rico aumentó del 70% al 85%. Así se duplicó la relación entre proporción correspondiente a los más ricos y a los pobres, de 30: 1 a 61: 1. Es decir que, si antes los más ricos los aventajaban 30 veces a los más pobres, ahora la ventaja es de 61 veces.

En los últimos tres decenios, la población de personas cuyo ingreso per cápita creció, por lo menos a un ritmo 5% anual, se duplicó con creces, del 12% al 72%, en tanto que la proporción de los que experimentaron crecimiento negativo se triplicó ampliamente, de 5% a 18%.

La diferencia, en cuanto al ingreso per cápita, entre el mundo industrializado y el mundo en desarrollo se triplicó de 5,700 dólares en 1970 a 15.400 dólares en 1993.

Estos datos apuntan directamente al corazón mismo del modelo neo-liberal. Es profundamente discriminatorio, no sólo, ni principalmente, en los aspectos teóricos e ideológicos: lo es, sobre todo, en su práctica, en los resultados de su gestión. Y tengámoslo bien claro que la desigualdad que genera el modelo neo-liberal, no es fruto de la mala administración, de equivocaciones, ni siquiera de la corrupción... Es fruto de su propia naturaleza y doctrina, de tal modo que donde quiera que el modelo se aplique, concentrará el dinero hacia arriba y cuanto con más pureza y eficacia se lo aplique, más discriminatorio será.

## Exigencias humanas y éticas de un auténtico desarrollo

La ciencia económica, desde el siglo XVIII, se ha proyectado hacia una total autonomía con respecto a la ética. Los economistas han tratado de descubrir las leyes intrínsecas, según las cuales funciona esta parte tan importante de la actividad humana, queriendo prescindir de cualquier tipo de tutela o de orientación por parte de la moral.

Sin embargo, no creemos que haya ningún desarrollo auténtico y humano ignorando las normas de carácter moral.

Para Juan Pablo II las exigencias éticas no admiten discusión. "Si no hay ética, el desarrollo será salvaje".

Predomina en muchos tecnócratas una idea "economicista" del desarrollo. Esta visión economicista es parcial. Se basa en una antropología de tipo reduccionista y, por lo mismo, falsa. Se limita, a lo sumo al área del "tener", desconociendo el área del "ser".

Es cierto que no podemos caer en una contraposición simplista entre el "tener" y el "ser". El "tener" los necesarios bienes materiales ayuda al "ser".

Un desarrollo que se limite a lo económico es insuficiente por parcial. No responde a la realidad global del ser humano y sus derechos.

El afán ilimitado de lucro y la sed de poder, que predominan actualmente, están impulsados por una concepción fuertemente individualista. La exaltación de la libertad personal y el impulso a la iniciativa privada está en las fuentes mismas del liberalismo.

¿Es imposible un desarrollo económico inspirado y enmarcado por los valores éticos?

En el año 1990 la CEPAL presentó un documento titulado: "Transformación productiva con equidad". Han sido muy importantes los aportes en orden a promover un desarrollo en la región que se base, no exclusivamente en el crecimiento económico, sino también en la justicia distributiva y en la defensa del medio ambiente.

El desarrollo está en las personas, no en los objetos. La visión economicista enfoca todo el proceso desde un punto de vista exclusivamente material y tecnológico. Parte de una concepción unilateral del desarrollo, reduciendo toda la complejidad y todas las apetencias del ser humano al área de las necesidades materiales.

## **No abarca ni todo el ser humano ni todos los humanos**

Una economía "a escala humana" debe estar orientada, fundamentalmente, hacia una satisfacción de todas las necesidades básicas, tanto de orden personal como social. Enfocar el desarrollo en términos no meramente economicistas, sino "humanos", implica un cambio profundo en la racionalidad económica dominante.

Poner lo económico como valor máximo y exclusivo implica una terrible alienación. Fuera de la tergiversación de valores que ello supone, significa un olvidarse totalmente de la centralidad de la persona humana.

## **Un desarrollo sin equidad no es desarrollo**

El neo-liberalismo, vigente en la mayoría de nuestros países, es puro capitalismo revestido de modernidad. En él se forja el crecimiento económico (cuando lo logra) sobre una contrapartida de pobreza y miseria. Puede crear riqueza, pero siempre es en base a mayor pobreza. Genera algunos ricos y muchos pobres porque es económica y socialmente discriminatorio por naturaleza.

Si bien es cierto que la economía, en cuanto ciencia, tiene su legítima autonomía, no puede existir una ciencia económica ajena a valores superiores que orientan el comportamiento humano.

El carácter humano de la economía exige la dimensión ética, ya que la actividad económica, aunque disponga de la independencia que le es propia, sin embargo debe estar abierta a recibir orientación de otros órdenes en la unidad del ser humano.

Es un error muy grave, y de consecuencias nefastas para los sectores más pobres de nuestra sociedad, el establecer un total distanciamiento entre ética y economía. Los que propugnan que la economía, y toda clase de negocios, no están sometidos a ningún principio moral, no pretende más que legitimar el robo, la explotación y la injusticia. Las actividades económicas deben ejercerse siguiendo sus propias leyes, pero siempre iluminadas y regidas por un orden moral superior.

La centralidad de la persona, como horizonte referencial de la realidad económica, es uno de los puntos claves de nuestra visión sobre

la economía. Esta concepción humana de las realidades económicas imprime el sello cristiano a la economía. La persona humana es el fundamento, la causa y el fin de todas las realidades temporales, incluida, de manera prioritaria, la realidad económica.

El mejor modelo de desarrollo económico será aquel que permita elevar notablemente la calidad de vida de todas las personas de la colectividad.

La "calidad de vida" está determinada por las posibilidades reales que tengan esas personas para satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales.

Entendemos por "necesidades humanas fundamentales" aquellas que guardan relación directa con la vida en sí y con el grado de bienestar de esa vida.

#### *Cuestiones al modelo neo-liberal desde la doctrina de los derechos humanos*

- por los altos costos humanos que exige.
- por la desigualdades económicas que genera.
- por los anti-valores que sustenta.
- por la contaminación y destrucción del medio ambiente que conlleva.

**La nueva sociedad** que soñamos y por la que luchamos desde nuestra visión cristiana del mundo y de la economía y desde una opción clara y solidaria por los derechos humanos y por los más pobres, se caracterizan por las siguientes primacías: primacía de la vida sobre cualquier otro valor, primacía de la persona sobre todo poder primacía de la ética sobre la técnica, primacía del trabajo sobre el capital, primacía de la justicia sobre el orden.

### **Con el neo-liberalismo en el corazón**

El neo-liberalismo es una propuesta ideológica que pretende abarcar toda la realidad, articulándolo todo alrededor de un concepto clave: el libre mercado.

Daría la impresión, que en el momento actual, la doctrina neo-liberal, al menos en su vertiente más ortodoxa, estaría en franco retroceso. Los casos de México y Argentina, hace pocos años atrás expuestos como modelos de desarrollo neo-liberal, han fracasado. Por



otro lado, los altos costos sociales que conlleva, están a la vista. Los propios organismos internacionales de desarrollo ya no exigen que sus "recetas" sean aplicadas a rajatabla, como hace unos años atrás. Se está haciendo más evidente que el modelo no puede aplicarse en forma unívoca.

Lo que no aparece tan claro es que la mentalidad, y los contravalores que el modelo neo-liberal impulsa, están en retroceso. Más bien, daría la impresión, que se han ido consolidando, tanto en las pautas de consumo, como en la mentalidad y en la concepción de la vida.

En efecto, vemos cómo cada vez se busca más el éxito individualista, prescindiendo o violando el derecho de los demás, el consumismo desenfrenado, el hedonismo, la pérdida de solidaridad y del sentido comunitario.

Esto no quiere decir que la mayoría de las personas crea que el modelo neo-liberal sea el mejor para nuestra sociedad. Su adhesión no es de tipo teórico o analítico, sino práctico y vivencial. Es en los comportamientos y en las reacciones donde se percibe que los antivalores del modelo se van instalando en el corazón de las personas y en las prácticas cotidianas de los grandes sectores de nuestra sociedad.

Algunos analistas definen al individualismo actual, como un individualismo de tipo narcisista. Lo único que le interesa es el saciar sus deseos. Desde esta perspectiva egocéntrica se proyectan todos los ideales de la vida.

*Es un error muy grave, y de consecuencias nefastas para los sectores más pobres de nuestra sociedad, el establecer un total distanciamiento entre ética y económica*

La cultura neo-liberal maneja una escala de valores que se encuentra en los antípodas del Mensaje de Jesús: ¡Vale únicamente lo que sirve a los propios intereses! Lo que da sentido de identidad, es lo que el individuo posee en exclusividad. Lo común a todos o a muchos, lo juzga como despersonalizante. ¡La autorrealización está en relación directa con el lugar que se ocupa en la sociedad! ¡Cuanto más alejado estás de la cúspide económica, más alejado estás de tu propia autorrealización! ¡¡¡Todo triunfo del otro es una nueva derrota tuya, y en estas victorias y

en estas derrotas (no hay que olvidarlo) las apariencias valen más que la realidad!!!

La ideología neo-liberal acepta, claro está, que una persona sea generosa y caritativa con los marginados y excluidos, pero sólo en la medida que esto satisfaga sus propios intereses, personales o grupales. Para la cultura neo-liberal, la generosidad, en cuanto gratuidad, es un contrasentido.

El que no puede competir, es un fracasado. Intentar que desaparezca la marginación económica en nuestra sociedad es un absurdo para los neo-liberales ortodoxos. El lugar de la sociedad lo tiene que ganar uno mismo en abierta competencia. El que no ha ganado, es que no merece ganarlo.

Ser uno mismo es estar sobre los demás. El "ser más" se reduce únicamente al "tener más" y al "aparecer más". ¡El saber manejar con habilidad como los lustrabotas, los cepillos que dan lustre, brillo y prestigio! El mundo de los simulacros se impone sobre el mundo de las realidades. Una persona es poca persona en la medida que posee poco. ¡El que no posee nada, es **nada**!

No es difícil percibir cómo la cultura neo-liberal choca frontalmente con los valores más profundos y más humanos del Evangelio: los valores de fraternidad, de solidaridad de acogida, de perdón, de generosidad, de amistad... La ideología que no imponiendo el modelo imperante desconoce en la práctica, la dignidad inalienable de la persona humana, el sentido de justicia social y la idea básica de la universalidad de todos los bienes de la creación.

*Una sociedad en la cual el sistema funciona como "fábrica de hacer pobres" es, por su misma naturaleza, violador de todos y cada uno de los derechos humanos.*